

LA PROTESTA CÍVICA EN COLOMBIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX (1902-1930)*

Rodrigo Hernán Torrejano Vargas**
Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, D.C.

RESUMEN

El presente artículo es una muestra de la investigación adelantada acerca de la protesta cívica acaecida en diferentes puntos del territorio nacional durante los gobiernos conservadores de principios del siglo XX. Exactamente, entre la finalización de la Guerra de los Mil Días en 1902 y el ascenso al poder del liberal mediante la candidatura del doctor Enrique Olaya Herrera. Se trata, entonces, de un trabajo de historia social que cubre un corto período de nuestra historia. El objetivo principal del estudio fue analizar las causas y las características de una serie de expresiones de inconformismo social que tuvieron, fundamentalmente, un desarrollo y alcance local o regional, dispuestas para poner en evidencia alguna anomalía administrativa y social o demandar la inmediata intervención de las autoridades provinciales o nacionales en procura de la satisfacción de alguna necesidad política o económica de la comunidad. Entre las causas de las protestas cívicas estuvieron asuntos relacionados con la falta del servicio de agua en los barrios populares, el pésimo servicio de energía eléctrica prestado por la empresa privada de un municipio, la angustia por el alto costo de la vida, etc. El conocimiento de estos y otros acontecimientos sociales son los que van a facilitar una visión más detallada y completa del panorama histórico sumados, por supuesto, al análisis de las causas y características de la protesta sindical y agraria, de lo cual existe una producción intelectual bastante prolífica. Por eso este artículo es otra pieza del rompecabezas menos conocido de la historia social nacional.

PALABRAS CLAVE

Protesta, protesta cívica, protesta socioeconómica, protesta sociopolítica, protesta nacionalista, protestas pacíficas, protestas violentas y modernización económica.

ABSTRACT

This article is an investigation sample about the protest that happened in many places of the national territory during the conservative governments at early XX century, exactly between the end of the Thousand days War, in 1902 and

Fecha de recepción del artículo: 24 de marzo de 2006.

Fecha de aprobación del artículo: 20 de junio de 2006

* Artículo producto de la investigación final presentada al Grupo de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano a finales del 2005.

** Profesor asociado de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Profesor de la Universidad Católica de Colombia. Magíster en Historia, Universidad Externado de Colombia. Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

the power promotion of the Liberal Party through the candidature of Doctor Enrique Olaya Herrera. It is about the social history work the covers a short period of our history. The main goal of this study is analyze the causes and characteristics of a series of social nonconformity that had mainly, a local a regional development and range to put in evidence some administrative anomaly or ask the immediate intervention of the provincial or national authorities the get the satisfaction of any political or economical need of the community. The causes of the civic protest were the lack of water in popular neighborhoods, the very bad electricity service of a private company, the distress for the high life cost, etc. The knowledge of these an other social events are those that are going to facilitate us a detailed and complete view and the historical dynamics plus, of course the analysis of the causes and characteristics of the agriculture and union protest which there is a very good intellectual production. For these reasons the article is another piece of the puzzle less know of the social national history that is available to the readers.

KEY WORDS

Protest, civic protest, social economic protest, social politic protest, national protest, economic modernization, peaceful protest, violent protest.

INTRODUCCIÓN

El análisis que aquí se presenta hace parte de un trabajo de investigación que se adelantó sobre el contexto económico y político en el que se desarrollaron varias protestas cívicas a principios del siglo XX, que debe conducir al estudio de otros períodos

de nuestra historia para completar el panorama del inconformismo cívico de éste siglo. Pretendo que los aportes esbozados permitan una leve ampliación del espectro social conocido de nuestra historia social para rebasar el marco ofrecido por los estudios dedicados al análisis de los problemas obreros y agrarios. Los aportes son el resultado de la investigación de fuentes de primera mano: documentos del Archivo General de la Nación y periódicos de varias ciudades del país. La utilización de fuentes de segunda mano cumplen una función de apoyo teórico e histórico. Los aportes son apenas unas conclusiones generales que vale la pena revisar a la luz de información más amplia que pueda reposar en los archivos municipales y notariales del país.

1. MARCO GENERAL

La protesta popular urbana entre 1902 y 1930 tuvo dos etapas bien definidas: la primera está comprendida entre 1902 y 1917, en la que prevalece la combinación de causas socioeconómicas extralaborales y sociopolíticas, y la segunda comienza en 1918, siendo la causa dominante el inconformismo económico de los trabajadores asalariados del campo y la ciudad que piden aumento de los salarios, reducción de la jornada laboral, incorporación de medidas de seguridad social, extinción del maltrato psicológico y mejoramiento de las condiciones locativas de los lugares de trabajo, junto con las demandas de los arrendatarios y los colonos atadas a la exigencia de algunos ajustes en los contratos de arrendamiento y la lucha por la propiedad de la tierra, respectivamente.

Entre las causas de las protestas socioeconómicas extralaborales encontramos: la carencia de servicios públicos, la deficiencia de la prestación de los

misimos, el incremento de los arriendos, los altos precios de los alimentos, el aumento del precio de la botella de chicha, el alza de los insumos de panadería, la decisión oficial de importar uniformes para el ejército, la falta de vías de comunicación, el reajuste de los precios del transporte urbano y el alza de las tarifas de energía eléctrica, las cuales componían el heterogéneo espectro del inconformismo urbano (véase Tabla N° 2). Entre los móviles relacionados con la causa sociopolítica también existió una gran variedad: fraude electoral, inapropiado festejo de la independencia, prohibición de juegos pirotécnicos en la celebración del día de Navidad, transgresión del derecho de libertad de opinión, intento de restablecer la pena de muerte, abuso de autoridad por parte de algunos funcionarios públicos, descuido en el que el gobierno nacional mantenía las zonas de frontera, presunta venta de varios inmuebles históricos eclesiásticos de Cartagena y levantamiento bolchevique del Líbano (Tolima) fueron elementos explosivos. Estos detonantes sociopolíticos están clasificados en cinco grupos, a saber:

- Protestas nacionalistas.
- Protestas educativas.
- Protestas anticlericales/clericales.
- Protestas socialistas.
- Otras protestas (con causas como rivalidades administrativas entre municipios de la misma región y escaramuzas electorales) (véase Tabla N° 1).

El peso del detonante sociopolítico en el número total de protestas registradas durante el período 1902-1930 correspondió al 33.33%, es decir, 40 manifestaciones de 135. En cuanto al orden de importancia de cada grupo del detonante sociopolítico, puede concluirse que las expresiones nacionalistas despertaron en 17 oportunidades el

mal genio popular (42.5%). En segundo lugar estuvieron las otras protestas con el 30%, 12 ocasiones. En tercer lugar quedaron las protestas relacionadas con los asuntos educativos (12.5%) y el cuarto puesto fue compartido por las protestas de índole anticlerical y socialista, cada una con tres estallidos, el 7,5% respectivamente (véase Tabla N° 2). Precisamente las otras protestas y las nacionalistas, al igual que las socioeconómicas extralaborales, son las que se estudian en el presente capítulo. Las demás protestas se pasan por alto debido a dos razones: la primera tiene que ver con las dificultades que tuve para encontrar el acervo documental apropiado para formular algunas conclusiones contundentes acerca de las expresiones específicas de las protestas educativas y anticlericales/clericales, y la segunda hace relación con la amplia investigación que sobre el tema de un levantamiento revolucionario bolchevique socialista, en el norte del departamento del Tolima, efectuó el investigador GONZALO SÁNCHEZ y publicó El Ancora Editores en 1984 junto con otros dos ensayos en un compendio que se titula: *Ensayos de historia social y política del siglo XX*. Igualmente vale la pena explicar que las protestas socialistas fueron clasificadas en el detonante sociopolítico porque constituyeron las piezas de un plan nacional de insurrección contra el Estado burgués organizado por el Partido Socialista Revolucionario, en el que las demandas reivindicativas concretas y particulares de la clase obrera y campesina estuvieron en un segundo plano.

Si nos atenemos a la frecuencia del estallido de las protestas en las etapas determinadas (1902-1917 y 1918-1930), la lectura de los datos permite establecer que el 75% de las protestas nacionalistas sucedieron durante la primera, el 80% de las protestas

educativas durante la segunda, el 66,66% de las protestas anticlerical/clerical en la primera y el 100% de las protestas socialistas se desarrollaron en la segunda (véase Tabla N° 3). Los datos acotados anteriormente sugieren la cercanía de las protestas nacionalistas con la separación de Panamá y el estallido del inconformismo socialista en provincia con las postrimerías del dominio conservador, el paulatino avance de la influencia de izquierda y el tono social del discurso del partido liberal.

En cuanto a la procedencia geográfica de las protestas sociopolíticas de las etapas, puede apreciarse que la mayoría de ellas, el 60%, sucedió en diversos lugares de provincia (ciudades distintas a la capital de la república) y el 37.5% en Bogotá (véase Tabla N° 4). Para la segunda etapa el inconformismo popular seguiría el derrotero trazado por la tensión entre empresarios y trabajadores a través de la huelga, herramienta de presión que empieza a perfilarse en el medio colombiano a mediados de la segunda década del siglo XX. En doce años, 1918-1930, la prensa trae información acerca de 116 protestas, de las cuales más del 50% fueron huelgas encaminadas a demandar de los patronos mejores salarios, reducción de la jornada de trabajo, cumplimiento del pago de sueldos, instalación de seguridad social y estabilidad laboral. Aunque tampoco puede pasarse por alto la lucha agraria en los departamentos de Cundinamarca y Tolima a partir de la década del 20 en la que los arrendatarios solicitan la disminución de los días de trabajo en la hacienda, mejores alimentos, eliminación de la obligación de transportar a costas el café durante largas distancias, libertad de vender los productos de pancoger en el mercado y la supresión del sistema de multas o la de otros arrendatarios que desconocen los

títulos de propiedad de los hacendados declarándose colonos y con pleno derecho sobre las tierras que cultivan.

2. PROTESTAS

2.1 Protestas sociopolíticas: otras

A pesar de la actitud reconciliadora de los jefes nacionales del Partido Conservador con los liberales, entre los que estaban el general Rafael Reyes y Carlos E. Restrepo, líderes locales del conservatismo mantuvieron una actitud intransigente con la oposición. En algunos municipios los jefes locales del conservatismo se mostraron reacios ante la posibilidad de perder en las elecciones el control absoluto de la burocracia local, pues para ellos el único lenguaje político válido era el de un gobierno de partido. La actitud de estas fuerzas locales impidió, por supuesto, la generalización de una política de unidad a escala nacional estimulando, de paso, el ocasional brote de reyertas y escaramuzas organizadas por los liberales, sin que ninguna de ellas trascendiera los estrechos límites municipales y pusiera sobre la mesa otra eventual confrontación militar bipartidista. Junto con estos efímeros brotes de violencia local, los liberales dibujaron el disgusto que experimentaban mediante la realización de pacíficas manifestaciones de protesta por las calles principales de los municipios. El presunto fraude y la manipulación de las elecciones por parte de las autoridades conservadoras fueron la manzana de la discordia. Los candidatos liberales a las corporaciones públicas municipales y departamentales denunciaban la intromisión de las autoridades eclesiásticas y la parcialidad de las autoridades civiles. En el departamento del Tolima, por ejemplo, exactamente en el municipio de Ambalema, durante el transcurso de las

elecciones legislativas nacionales en mayo de 1909, los liberales señalaron que las autoridades conservadoras habían reclutado cincuenta campesinos que mantuvieron encerrados en una casa para que dieran el voto por los candidatos del partido de gobierno¹, y por esos mismos días de agitación electoral el padre Hartman del pueblo caldense de Manzanares condicionó el bautizo del señor Pablo Emilio Vásquez a la firma de una declaración de adhesión al conservatismo. Pero el ejercicio de prácticas electorales anti-democráticas como estas, por parte del partido de gobierno en provincia, constituía la reproducción de viejas prácticas electorales heredadas del siglo XIX y una prolongación de la fórmula política: conservatismo e Iglesia Católica, la cual permitiría constituirse en el partido de la mayoría, acentuado por la posición anticlerical de los liberales.

Otro ejemplo que revela la presión ideológica ejercida por los sacerdotes y la presión económica desplegada por un miembro de la élite terrateniente local a favor del conservatismo, sucedió en Ramiriquí, departamento de Boyacá, cuando el señor Próspero Márquez ordenó a sus arrendatarios respaldar al candidato del partido conservador y el sacerdote de la población aleccionó a los campesinos, en la casa cural, a cumplir sin objeción la consigna de votar por la santa religión y el conservatismo². Entonces, el soborno religioso y la carencia de un medio de producción como la tierra, condujeron a las masas campesinas desposeídas hacia un callejón sin salida: desobedecer al sacerdote los colocaba en la senda del pecado, y al

terratendiente en el camino de alguna retaliación material. El trinomio iglesia-partido conservador-terratendiente, que se pone de relieve en el caso de Ramiriquí, dista de ser una forma historiográfica de demostrar que todos los terratenientes de Colombia pertenecieron al partido conservador, cuando estudios del tema indican que los partidos tradicionales fueron policlasistas. Lo que aquí ocurre es que se da, fortuitamente, una alineación exacta de los tres elementos.

Al tiempo, la intimidación física también jugaría un rol destacado en la conservación del dominio político. La violencia hacía su aparición sobre todo en la época electoral, y el blanco de ella eran las personas sobre las cuales se tenía certeza de su militancia en el partido liberal. El objetivo era impedir que votaran y garantizar el triunfo del conservatismo. Un caso ilustrativo del uso de la fuerza sucedió la noche del 12 de febrero de 1911 en el municipio de Pasca: los conservadores dirigidos por los señores Lucio Jiménez y Eladio Santos atacaron a los liberales, dándoles palo hasta herir a 14 personas. Otra situación similar se presentó en el municipio del Líbano, Tolima, en 1915, cuando un grupo de conservadores, al mando del general Eutimio Sandoval, jefe de dicha colectividad, salieron de su casa rumbo a la alcaldía y rodearon a los liberales que se encontraban en ese momento en el puesto de votación allí instalado, generándose una reyerta que dejó el trágico saldo de cinco personas muertas y cuarenta heridas³. La verdad de los acontecimientos jamás se supo, hubo varias versiones,

¹ *La Voz de Aures*. N° 4, Sonsón, septiembre 7 de 1907.

² *El Clamor Público*. N° 13, Tunja, febrero 24 de 1911.

³ *El Cable*. N° 311, Manizales, octubre 30 de 1915.

una de ellas la relató un reportero, para quien todo comenzó cuando los conservadores apedrearon a los liberales, respondiéndoles estos de la misma manera, razón por la cual el alcalde, señor Mamerto González, ordenó disparar contra la multitud. En conclusión, el adoctrinamiento religioso, la intimidación económica y la coacción desplegada en la temporada electoral contra las fuerzas liberales supuso que sus dirigentes locales utilizaran el mecanismo de la denuncia formal ante las autoridades regionales o nacionales y respondieran, ocasionalmente, a través de la fuerza los atentados de los conservadores, dando lugar a reyertas con saldo trágico de víctimas.

En un plano totalmente distinto a la confrontación partidista, otro factor político detonante del generalizado malestar de la población de algunos municipios del país estuvo relacionado con el desacuerdo esgrimido hacia ciertas decisiones administrativas de las autoridades regionales que perjudicaban el apropiado funcionamiento del gobierno local y el progreso material de la zona. Una de las expresiones de esta clase de descontento popular sucedió en el pujante puerto fluvial de Honda, a principios de julio de 1911. Allí el gobernador del departamento del Tolima designó a Segundo Martínez como alcalde en reemplazo de Cástulo Rodríguez, desencadenando inmediatamente la realización de una marcha de protesta avalada por el Concejo Municipal para presionar la revocatoria del acto administrativo. ¿El resultado? Nombramiento de un nuevo alcalde cercano a los afectos del Concejo, el señor Rafael Prado, quien tomó posesión del cargo el 4 de julio⁴.

Otra expresión del descontento local, pero en esta oportunidad por el lado de los perjuicios que una probable decisión del gobierno nacional, presionada por los dirigentes políticos de la región, tuvo de escenario la pequeña ciudad de Cartago, en el norte del departamento del Valle en octubre de 1924. Aquí los nativos y sus líderes estaban eufóricos porque el gobierno central había manifestado su intención de construir una red férrea que los uniría a la ciudad de Armenia, por lo que organizaron dos marchas de celebración y agradecimiento los días 9 y 12 de octubre. La del día 9 transcurrió en absoluta normalidad, no hubo brotes de violencia o destrucción de activos. Pero a pesar del desenvolvimiento cívico de la marcha, las autoridades regionales con sede en Cali, capital del departamento, despacharon, un día antes de la celebración de la segunda marcha, un contingente de policías para prevenir posibles desmanes. Esto cambió el rumbo de los acontecimientos ya que sin razón aparente la noche del 11 de octubre arrestaron a varios ciudadanos. Entonces, a la marcha del doce se le añadiría un ingrediente inesperado: reclamar la pronta excarcelación de sus vecinos y el retiro de la policía con el estribillo “viva Cartago y el gobierno nacional”. El desenlace fue la represión de la multitud con un saldo lamentable de 7 muertos y 8 heridos⁵.

En el fondo, las dos marchas guardan en común la existencia de una sostenida rivalidad entre el centro y la periferia de una región. Un centro que busca conservar, como en el caso de Cali-Cartago, la atención del gobierno central, y una periferia que espera atraer la

⁴ *Joven Tolima*. N° 1, Honda, julio 1° de 1911.

⁵ *El Tiempo*. N° 4.693, Bogotá, octubre 14 de 1924.

atención del centro. Un centro que en vista de la diligencia de la periferia pretende torpedear sus gestiones públicas porque pone en peligro intereses económicos afincados en ella. Para la muestra otro botón: en 1927 la primacía regional de la ciudad se puso una vez más a prueba cuando circuló la noticia de que la Cámara de Representantes había aprobado la construcción de un tramo de ferrocarril entre El Espinal y Buga, provocando que el Consejo Municipal aprobara una resolución condenatoria del proceder de los congresistas porque su decisión entrañaba la destrucción económica de Cali. Acto seguido, los comerciantes de la ciudad, muy angustiados por cierto, organizaron una marcha pacífica encaminada a que la Cámara derogara la presunta resolución. Sin embargo, los acontecimientos adquirieron un tono amenazador y subversivo desde el momento en el que el presidente del Concejo Municipal envió un telegrama al señor ministro de guerra amenazándolo con romper el orden constitucional si no rechazaba la decisión de la Cámara. El conato subversivo terminó con el archivo del proyecto en la plenaria del Senado⁶.

Con los hechos del Valle y el Tolima se pone de presente que, junto con la reyerta típica del enfrentamiento político local bipartidista en época electoral, la marcha es una segunda modalidad de expresión de descontento que pone el acento en la solución cívica o concertada de las necesidades y demandas de la población de muy diversos orígenes sociales y políticos. Por eso es muy posible que se haya convertido en la modalidad contestataria más común y frecuente durante todos los años del

período estudiado, tanto, que esta fue promovida por dirigentes del Partido Liberal en agosto de 1925, en pleno auge del período de la danza de los millones o del progreso a debe, en defensa del derecho a la vida puesto en inminente peligro por el proyecto de ley que pretendía restaurar la pena de muerte. Más de quince mil almas acudieron al Parque Santander en el centro de la ciudad y comenzaron la marcha que se dirigió hacia la Plaza de Bolívar, animados por una banda musical y el tricolor nacional⁷. El proyecto de restauración de la pena de muerte había sido puesto a consideración del Congreso por los senadores Ignacio Rengifo, Esteban Jaramillo y Antonio José Sánchez, de la siguiente manera:

“*Artículo único.* El legislativo impondrá la pena capital para castigar en los casos que se definen como más graves los siguientes: delitos judicialmente comprobados a saber: traición a la patria en caso de guerra extranjera, parricidio, asesinato en cuadrilla de malhechores y ciertos delitos militares definidos por las leyes del ejército, siempre que en su comisión no medien fines políticos (...) la pena de muerte es conmutable por la pena de prisión perpetua con trabajos forzados”⁸.

En el polo opuesto de la marcha y más cerca de la reyerta, puede apreciarse la implementación de una tercera modalidad de protesta: la asonada. La excepción más que la regla, esta modalidad fue escogida por miembros de los sectores populares de provincia en procura de la atención del gobierno nacional por lo que se consideraba un residuo

⁶ *El Tiempo*. N° 5.799, Bogotá, noviembre 16 de 1927.

⁷ *El Tiempo*. N° 5.000-5.001, Bogotá, agosto 22 y 24 de 1925.

⁸ *Revista Credencial Historia*. N° 31, Bogotá, Cordillera Editores, julio de 1992.

económico antiliberal que impedía el progreso local. Por lo menos eso es lo que permite observar los sucesos desencadenados en el pequeño pueblo cundinamarqués de Pacho, en noviembre de 1926, donde el abuso de autoridad cometido por los recaudadores de la renta del aguardiente, empleados públicos encargados de garantizar el monopolio de la destilación y distribución de la bebida, de allanar las tiendas donde se producía licor y romper las vasijas, maltratando de paso a las mujeres encargadas del procesamiento, fue devuelto mediante el asalto a las instalaciones del estanco y la rotura de las vasijas que contenía el alcohol de 36 grados. El carácter violento de la protesta y la destrucción de las instalaciones públicas convirtieron la asonada en una repuesta automática y retaliatoria; una asonada que cumplía, por otro lado, el triple propósito de condenar la extralimitación de los funcionarios públicos, reprobando la existencia del estanco en lugar de un sistema de libre mercado y solicitar la aceptación de un negocio del que dependían numerosas familias pobres. Empero, con todo y el uso de la fuerza en esta modalidad, los manifestantes encontrados en este denominado conjunto de protestas sociopolíticas, parecen que confían en la intervención sensata de las autoridades, algo así como lo que aconteció en Inglaterra a finales del siglo XVIII con las demandas de mejores salarios de los obreros puestas en memorando o peticiones escritas enviadas al parlamento, los jueces o el rey.

2.2 Protestas sociopolíticas: el inconformismo nacionalista

Durante 1903 las ciudades de Girardot, Cartagena, Honda, Facatativá y Chiquinquirá se convirtieron en el epicentro de acciones que rebelaron la

existencia de cierto grado de repulsión hacia los comerciantes extranjeros de origen sirio y libanés, que pudo materializarse en una serie de expresiones de disgusto social que adoptaron una forma híbrida de protesta. Con esto quiero decir que los organizadores consintieron el uso simultáneo de la marcha y la asonada para presionar el abandono de dichas ciudades por parte de los extranjeros, a quienes consideraban unos intrusos que ponían en peligro las sanas costumbres y la estabilidad económica de los comerciantes domésticos y, por extensión, nacionales. Algo bien interesante, en este tipo híbrido de expresión social, radica en la abierta participación de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas en la promoción de los acontecimientos, tal vez producto de los siguientes factores: el origen social de la protesta, toda vez que fueron los comerciantes sus autores intelectuales; el malestar doctrinario que despertaba la presencia de personas no católicas y cierto grado de celo nacionalista por parte de las fuerzas del orden. En este sentido, las protestas contra los comerciantes extranjeros expresaron un sentimiento de animadversión empujado desde arriba y, seguramente, un sentimiento débil o inexistente desde abajo. En otras palabras, nos encontramos con una modalidad de protesta que recurre a los valores cristianos y nacionales para convocar y aglutinar a toda la población en una gesta que iba detrás de la defensa de intereses gremiales.

Pero como la invitación hecha a las clases populares de participar en actos de protesta, apoyados en aglutinantes etéreos y, en alguna medida, distante de sus intereses concretos, esto es, presunta pérdida de soberanía y desarreglo de las sanas costumbres, podía ser un rotundo fracaso, los organiza-

dores se dieron a la tarea de identificar el factor, que sin ninguna duda desencadenaría la furia popular. Dicho factor de perturbación es el aumento de los precios de los artículos de consumo, que acompañaría la vida económica diaria si los comerciantes sirios y libaneses se hacían al control del mercado local. De esta manera, la marcha planeada para los primeros días de febrero de 1903 en el puerto de Girardot, estuvo precedida de una intensa campaña de desprestigio de los comerciantes extranjeros, al responsabilizarlos de la escasez de alimentos y la carestía de los mismos. Eso lo corrobora la manifestación organizada por el sacerdote del lugar, Primo Mora, que desembocaría en una asonada al lanzarse piedras contra las casas y negocios de varios mercaderes sirios y libaneses, sin que el alcalde, el juez y el coronel Obando, comandante de la división del ejército allí acantonada, intentaran poner fin a los desmanes⁹.

Por otro lado, en el puerto de Honda fueron los comerciantes los encargados de conducir una movilización pacífica el 18 de agosto de 1903 por las calles del puerto, bajo el argumento del presunto atropello de la dignidad nacional por los mercaderes sirios, sin que a la postre pueda rastrearse en la información de aquellos años el detonante concreto de su enojo. Parece, entonces, que solamente el temor de perder el absoluto control del mercado local y regional ante los extranjeros vuelve a precipitar la decisión de los mercaderes: Rafael Martínez, Manuel Guerra, Roberto Encizo, Alcibíades Crespo, José del Carmen e Ignacio Vanegas de estimular la protesta con el difuso argumento del atropello de los valores nacionales. La misma razón

generó en Chiquinquirá, al mes siguiente, una marcha que terminaría convirtiéndose, al igual que en Girardot, en una pequeña asonada que tuvo como blanco la casa del comerciante Nassar. Lo peculiar de esta protesta consistió en el empleo de la intimidación, mediante la circulación del rumor de la llegada de bandas armadas contratadas con el objetivo de destruir sus propiedades, para amedrentar a los comerciantes extranjeros, forzándolos a abandonar sus negocios y pertenencias. En cambio, en el municipio de Facatativá, por los mismos días (septiembre de 1903) la incomodidad despertada por la competencia de los comerciantes extranjeros, desbordó la frontera de la protesta y se internó en los oscuros predios de la ilegalidad y los actos delictivos comunes, cuando los organizadores contrataron varios individuos para golpear a tres comerciantes extranjeros.

La “repulsión” hacia los sirios y libaneses en los lugares acotados, no pasó de ser una incomodidad social localizada en un sector del gremio mercantil, por demás, sumamente fugaz y desarticulada de las aprensiones generales de la comunidad, por lo cual es bastante improbable pensar que por aquellos años y parajes merodeara un sutil sentimiento xenófobo. Aunque tampoco podemos descartar que estos brotes sean una tendencia marginal a favor del parroquianismo, enemigo de la progresiva articulación de la economía nacional al mercado externo y al mundo, dado que podía representar la desaparición de una parte de la burguesía provincial y su fortuna.

Lejos de la tendencia gremial, el uso artificial de los valores nacionales y el

⁹ Archivo Nacional de Colombia. Sección 4. Ministerio de Gobierno. Varios. Volumen XXVII. Folios 477-479

celo nacionalista de la gente para inclinar la balanza de la competencia mercantil hacia el lado de los empresarios nacionales, se pueden encontrar rastros de una auténtica expresión de nacionalismo en Bogotá a principios de marzo de 1910, levantada sobre la base de sucesos accidentales o no premeditados. Resulta que los insultos y la agresión física de la que fue víctima un policía bogotano por parte del norteamericano Mister Martin, administrador del Tranvía eléctrico, dieron pie a que la muchedumbre presente en el centro de la ciudad montara en cólera y sin previo aviso, decidiera, bajo la batuta de alguna clase de líderes ocasionales, fugaces y anónimos, marchar rumbo hacia la embajada norteamericana a apedrearla. Parte de lo llamativo del fenómeno estriba en el hecho de que la fuerza accidental de los acontecimientos pudo canalizarse formalmente a través de esos líderes anónimos, en dirección de una nueva (cuarta) modalidad de protesta, esta vez de estricto origen popular: el boicot, acompañada del estribillo: “*mueran los yanquis, mueran los usurpadores de nuestra patria*”¹⁰. El boicot fue una táctica de retaliación económica hacia la empresa norteamericana, mediante la cual se impidió el uso del tranvía, medida de tanto éxito que cierto periodista invitaba a los bogotanos, desde la columna de un periódico, a tornarlo extensivo a las mercancías provenientes de Estados Unidos. Además, las autoridades capitalinas tuvieron que habilitar un servicio de coches en la ciudad y el ferrocarril del Norte para los habitantes de Chapinero¹¹. El boicot fue, sobre todo, una sanción ética al capital, al gobierno y a los norteamericano, lejos estuvo de

ser una respuesta planeada para provocarle un golpe certero a la integridad económica de la empresa o poner en tela de juicio la presencia del capital norteamericano en nuestro país.

Este inconformismo nacionalista anti-norteamericano se puso nuevamente de manifiesto en Cartagena a finales de 1910, con la noticia de la venta del Palacio Arzobispal, el Colegio de los Jesuitas y una casa situada en la calle de la Factoría, a la compañía de Jesús con sede en Estados Unidos. En esta ocasión la protesta mezcló trazos pacíficos y de violencia moderada, todo en el marco de la recurrente modalidad de la marcha, usada, en general, por casi todos los inconformes de nuestro país. Ese día la multitud, proveniente de todos los rincones de la ciudad, se agolpó en la plaza de La Constitución para desplazarse hacia la gobernación, en demanda de la pronta intervención del gobierno seccional para cancelar la transacción comercial. Una vez allí, fue nombrada una comisión de diálogo que sacó en claro la idea que el gobernador iba a consultar la viabilidad de la demanda con el gobierno nacional, al cabo de lo cual una parte de la multitud se desmovilizó y, otra, insatisfecha, se dedicó a lanzarle guijarros al Palacio Arzobispal. Como puede apreciarse, la marcha de Cartagena trajo consigo un ingrediente desconocido en las anteriores marchas sociopolíticas ocurridas en el país: el diálogo directo entre las autoridades y emisarios aclamados por la multitud.

La misión específica de los emisarios era lograr que el gobernador evitara la venta de los mencionados inmuebles, pero la respuesta vacilante de éste

¹⁰ *El Criterio*. N° 21, Manizales, marzo 12 de 1910.

¹¹ *El Doctrinario*. N° 62, Cali, abril 18 de 1910.

condujo a que la multitud saliera nuevamente a la calle el día 11, aunque en esta oportunidad la policía intentó disolver la manifestación a punta de bala, sin que a la postre se consiguiera el objetivo, por el contrario, la movilización popular aumentó, y con ella el grado de radicalidad de sus acciones, al asaltar varias tiendas en búsqueda de machetes para su defensa. El choque con la fuerza pública se detuvo con el acuartelamiento de la tropa, lo que dio lugar a que los manifestantes tomaran el control temporal de la ciudad durante dos días (11-12 de diciembre), y a que las autoridades eclesiásticas de la ciudad, en cabeza del Arzobispo Brioschi, dieran a conocer la promesa escrita de cancelar la escritura de venta de los bienes raíces acotados¹². El rotundo éxito de la manifestación popular también corrió por cuenta del decisivo papel desempeñado por la prensa local, pues varios periodistas se dieron a la tarea de difundir la noticia del deseo imperialista de Estados Unidos de anexarse a la ciudad heroica¹³.

El motor nacionalista de la protesta popular vuelve a encenderse un año después de los acontecimientos de Cartagena. El escenario fue Bogotá en octubre de 1911. Ya no se trataba de la presunta expansión imperialista norteamericana, sino de denunciar la flagrante violación de la soberanía nacional en el sur del país por parte de la empresa peruana Arana, dedicada a la extracción de caucho. Para tal efecto, un pequeño grupo de enfurecidos bogotanos toma cartas en el asunto y apedreó la sede de la Embajada del Perú, sin que a la postre volviéramos a tener noticias de la continuación del

desorden o que estos sucesos hayan tenido eco en algún sector social o político del país durante la época. Transcurrieron trece años para que la misma causa despertara el interés de la clase política dirigente del sur del país, particularmente lo que hoy corresponde al departamento del Huila, quienes promovieron la realización de una marcha pacífica en la ciudad de Neiva el 13 de abril de 1924, que denunciaría la reiterada violación del territorio nacional por los empleados de la empresa peruana, en procura de la pronta intervención de las autoridades nacionales en el asunto.

La marcha de Neiva tiene la propiedad de haber sido producto de la iniciativa de la clase política regional; es, entonces, una expresión meditada que evitó el comportamiento errático de los acontecimientos, la fuerza intrínseca de los sucesos accidentales y la intervención de los fortuitos líderes callejeros. La estricta planeación de la marcha corrió por cuenta de la Junta Patriótica conformada por José Eustasio Rivera, Rómulo González, Reinaldo Matíz, Plácido Serrano, Enrique Millán y Marcelino Rivera, a quienes los inspiró no solamente la pretensión de alertar al gobierno nacional sobre la recurrente violación de la soberanía nacional, sino de denunciar el olvido sempiterno en el que los mantenía el gobierno central. De este manera relacionaron la invasión de la empresa peruana a la región amazónica con el olvido político y económico en el que el Estado mantenía la región. En otras palabras, insinuaban que la intromisión extranjera era efecto del descuido en el que el gobierno mantenía a una región apartada del territorio nacional. Pero así como expusieron la

¹² *El Penitente*. N° 170, Cartagena, diciembre 18 de 1910.

¹³ *El Combate*. N° 2, Bogotá, diciembre 15 de 1910.

causa del malestar nacionalista, pudieron esbozarle al presidente Pedro Nel Ospina la solución concreta y definitiva del problema: la construcción del ferrocarril del Tolima, Huila y Caquetá, el estímulo de la colonización y el envío de tropas que defendieran la integridad territorial¹⁴.

Aquí, como en la manifestación y toma de Cartagena mencionada unos párrafos atrás, vale la pena preguntarse acerca de los resultados de la protesta: ¿Consiguió o no la manifestación llamar la atención del gobierno nacional? La respuesta es afirmativa y la eficacia se puede medir en relación con la expedición del Decreto 656 de 1924 que creó las comisiones técnicas encargadas de verificar los trazados de los caminos del Caquetá y el Putumayo, siendo la comisión del Caquetá encargada de construir el camino desde Guadalupe (Huila) hasta el río Orteguzaza, pasando por Florencia (Caquetá).

2.3 Protestas socioeconómicas: asuntos extralaborales

La pobre cobertura de los servicios públicos en todas las ciudades del país es una de las características sobresalientes de la incipiente vida urbana. El alcantarillado se reducía a caños que corrían por las calles sin pavimentar. El acueducto lo conformaban unas cuantas pilas de agua de las cuales, para el caso de Bogotá, los aguateros la tomaban para distribuirlas en las viviendas que carecían de aljibe. En ésta ciudad, en 1914, se municipalizó el servicio de agua y en 1923 las obras de alcantarillado marchaban: Las Cruces, barrio del centro de la ciudad,

afectado por el recorrido de pequeñas quebradas convertidas en vertederos de desperdicios, se benefició de la canalización de la quebrada de San Juanito; en el barrio Egipto, parte alta de la misma ciudad, se adelantaban trabajos similares de canalización del río San Agustín¹⁵. La municipalización del servicio de acueducto en Bogotá revela, en general, la intervención directa del Estado en los asuntos sociales y su compromiso de acentuar el proceso de modernización del país. Aún así, el crecimiento de las ciudades, en especial Bogotá y Medellín, desbordó hasta los cálculos más optimistas: la población de Bogotá, por ejemplo, pasó de 100.000 habitantes a principios del siglo XX a los 121.257 en 1912, 143.994 en 1918 y 235.421 en 1928¹⁶ y con ello se rezagó aún más la capacidad financiera del gobierno municipal para cumplir con las exigencias de mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de los barrios populares y multiplicó las condiciones propicias en las que el inconformismo social podía desarrollarse.

Los barrios de las clases populares distaban de ser espacios destinados exclusivamente al uso residencial, las pequeñas fábricas y los talleres artesanales coexistían con las viviendas. Pero dejemos que sea una crónica la que nos permita acercarnos al ambiente interior de las casas de los barrios populares:

“Bohíos y tiendas oscuras e infectas, sin luz ni ventilación suficientes y en donde el espacio destinado para una sola persona es dividido entre cinco o seis, y la mayor parte de estas habitaciones no merece, en

¹⁴ *El Tiempo*. N° 4.516, Bogotá, abril 14 de 1924.

¹⁵ *La República*. N° 786, Bogotá, octubre 15 de 1923.

¹⁶ *Censos Generales de la República de Colombia*. Bogotá. Imprenta Nacional, 1924.

realidad de verdad llamarse así, sino cuevas o grutas troglodíticas”¹⁷.

Estas deplorables condiciones de vida de la gente más humilde de la ciudad propiciaron la circulación de una ola de inconformismo social que salió a flote mediante una nueva modalidad de protesta, la quinta de nuestro breve inventario: el memorial, consistente en una petición escrita, dirigida al presidente de la república, para que actuara a favor de la pronta ejecución de obras públicas en los lugares marginados. Ahora, ¿por qué el presidente es el destinatario de los memoriales? La razón estriba en la idea que tenía la gente de la ciudad alrededor de él y su imagen de personero del bienestar del pueblo. En la redacción de los memoriales intervinieron personas instruidas cercanas a los afectos populares. Un sonado caso del uso del memorial en Bogotá, fue el que interpuso la comunidad del barrio de Las Cruces a fines de 1909, cuando el párroco Diego Garzón en un memorial elevado al presidente le comunicó el delicado y sensible tema de la carencia del servicio de agua en una zona donde: “*se encuentran fincados cuantiosos intereses, capitales y casas de beneficencia*”¹⁸. El memorial recibió la pronta respuesta positiva del Estado y a la comunidad del barrio se le informó que se iniciarían las obras de construcción de seis pilas de agua.

La modalidad de la asonada sería la segunda forma de reclamo social, una forma con la que la gente quiso poner de manifiesto el malestar que les provocaba la deficiente prestación del servicio público de energía eléctrica

por parte de la compañía privada encargada de hacerlo y el alto costo de vida a causa del descontrolado aumento del arriendo y el probable incremento del valor del litro de chicha. El primer caso es palpable en el ataque perpetrado contra el edificio administrativo y la destrucción de varios postes y los alambres del alumbrado propiedad de la Empresa de Energía de Cartago. El segundo caso salta a la vista en Bogotá hacia mediados de 1923 al conocerse la determinación de la Asamblea de Cundinamarca de gravar cada litro de chicha con un impuesto al consumo de un centavo a partir de noviembre de ese año, lo que desató la apresurada y arbitraria decisión de los productores-expendedores de subirle, sin demora, dos y tres centavos a la cantidad anotada de chicha. A continuación estalla un inesperado y espontáneo acto de protesta popular y callejera que tuvo una duración de tres días, en los que varios expendios fueron apedreados y saqueados. Los primeros damnificados por los ataques fueron los expendedores del barrio Las Aguas, localizado en la parte alta del centro de la capital. El día siguiente, 22 de agosto, el blanco de los amotinados fueron las chicherías ubicadas entre los barrios de La Candelaria y Santa Fe. El 23 los afectados serían los empresarios del sur, donde los asaltantes rompieron las pipas en las que fermentaban la bebida¹⁹.

Al lado de la asonada coexistió la habitual modalidad de la marcha pacífica: en una ocasión organizada por líderes políticos y empresarios regionales en varios puntos del territorio nacional a favor de la adecuación y construcción

¹⁷ *El Espectador*. N° 3.817, Bogotá, mayo 31 de 1922.

¹⁸ *Gaceta Oficial*. N° 13.859, Bogotá, diciembre 19 de 1909.

¹⁹ *El Tiempo*. N° 4.283, Bogotá, agosto 23 de 1923.

de carreteras que facilitarían la comunicación interior y la articulación del mercado, en otra por artesanos agobiados por el alto precio de los alimentos. La marcha en la que es evidente el sello empresarial de la protesta aconteció en la capital de la república en mayo de 1926 para solicitar la construcción de la vía entre Bogotá y el importante puerto de Honda sobre el río Magdalena; desfilaron cerca de 900 automóviles y 15.000 personas con carteles en el pecho en los que se leía: “al Magdalena”. Todos los balcones de las casas del recorrido se hallaban ocupados por mujeres que al paso de los marchantes arrojaban flores²⁰. La concurrencia multitudinaria, en carros y a pie, también pone de manifiesto la presencia de personas de sectores medios y altos de la sociedad bogotana que se mezclaron con los individuos de los estratos inferiores. Manifestaciones de idéntico móvil se escenificaron en los alejados municipios santandereanos de Zapatoca, San Vicente de Chucurí y Barrancabermeja a mediados de 1927, pidiéndole al gobernador la construcción de la carretera troncal del departamento, sancionada por ordenanzas vigentes y auxiliada por la Ley 21 de 1927 con la suma de \$10.000 por kilómetro. No obstante, no fueron los empresarios los organizadores, sino los políticos locales disgustados con la indiferencia del gobierno seccional. El asunto tuvo tan molestos a algunos líderes políticos del municipio de San Vicente, que propusieron la creación de un comité encargado que sopesara la posibilidad de fundar un nuevo departamento o solicitar su anexión a los departamentos de Antioquia o Magdalena. La marcha de sello artesano fue la pro-

cesión silenciosa liderada por los albañiles Jacinto Albarracín y Julio Martínez en Bogotá el 17 de diciembre de 1919, que terminó en la sede de la importante casa comercial Montoya Patiño & Compañía. Los manifestantes estimaban que el acaparamiento y la especulación eran las causas de la escasez y carestía de artículos como frijoles, arroz, sal, papa y manteca, aunque la opinión de la Sociedad de Agricultores de Colombia tendía a poner en evidencia que la causa residía en el desequilibrio entre la oferta y la demanda provocada por las pésimas condiciones climáticas, el gremio mercantil insistía en que el origen del problema radicaba en la política agraria proteccionista del gobierno, y un grupo de senadores liberales pensaba que el inconveniente residía en la vasta red de intermediarios existentes entre el productor y el consumidor, de ahí que hayan puesto a consideración del Congreso de la República un proyecto de ley tendiente a eliminar el flagelo. El artículo primero consagraba la construcción de depósitos de aprovisionamiento y expendio de alimentos al por menor a bajo costo en las principales ciudades del país, y el artículo quinto facultaba al gobierno nacional a realizar importaciones de alimentos libres de cualquier gravamen cuando la producción interna dejara de suministrar bienes en condiciones de precio iguales al término medio del año anterior²¹.

Otro frente de batalla social giró alrededor del alto costo de los arriendos en las ciudades de Bogotá y Barranquilla, donde la modalidad de protesta fue la marcha y la organización de ellas corrió por cuenta de la Liga de Inquilinos, cuyo propósito inmediato de

²⁰ *El Tiempo*. N° 5.772, Bogotá, mayo 30 de 1926.

²¹ *El Tiempo*. N° 2.965, Bogotá, diciembre 20 de 1919.

lucha fue contrarrestar el abuso de los arrendatarios y su objetivo mediano remediar definitivamente el problema de la escasez de vivienda popular mediante demandas escritas formales en procura de la construcción de casas para los pobres, por lo que tuvo lugar una multitudinaria manifestación a principios de 1930, que se agolpó en las inmediaciones de la sede del Concejo Municipal cuando supieron que tres cabildantes, entre los que estaba el joven dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, tratarían el asunto sin que a la postre el debate dejara sobre la mesa alguna clase de solución parcial o definitiva del problema. El carácter sosegado de la Liga de Inquilinos de Bogotá, amiga de la expresión pacífica y los canales institucionales de protesta, contrastó con el tono radical de las acciones de fuerza proclamados por su homóloga de Barranquilla una década antes. Aquí, al contrario de Bogotá, los dirigentes de la liga creían que el Estado jamás jugaría un papel social en defensa de los desposeídos; por el contrario, estaban seguros que siempre estaría del lado de los propietarios de los inmuebles, de ahí que la mejor táctica de combate popular fuese intimidar al gobierno, según se puso en evidencia en una directriz impartida por el ciudadano peruano Nicolás Gutarra:

Sí hay necesidad de incendiar la casa del gobernador, no hay que poner inconveniente alguno para ello y el individuo que no acompañe lo consideraremos traidor²².

La posición política del dirigente peruano condujo a que en enero de 1924 los Ministerios de Gobierno y Relaciones Exteriores acogieran la recomendación de las autoridades policiales y de justicia de expulsarlo por tratarse de extranjero “pernicioso”.

3. CONCLUSIONES

Las distintas protestas socioeconómicas extralaborales y sociopolíticas son una manifestación del proceso de transformación estructural que experimenta el país a principios del siglo XX. Son los síntomas sociales del desarrollo capitalista dirigidos contra la conservación de elementos propios de un régimen precapitalista. Los elementos capitalistas tienen que ver, en primera instancia, con el posicionamiento del café como motor del desarrollo económico nacional en términos de la generación de divisas, la distribución del ingreso, la formación del mercado interno y la acumulación de capital indispensable para el despegue de la industria²³, sin olvidar el aporte del dinero amasado en el comercio y la minería.

En segunda instancia, con el amplio acceso de Colombia al mercado de capitales durante la década del 20, el gobierno central y los gobiernos seccionales tuvieron abundante crédito a su disposición, emprendiendo un ambicioso proyecto de construcción de obras públicas que se tradujo en la expansión de la demanda laboral obrera, aumento de los salarios reales urbanos y rurales²⁴ e integración paulatina

²² Archivo Nacional de Colombia. Sección 4. Ministerio de Gobierno. Varios. Volumen CLXXXV. Folios 313-319.

²³ Para mayor información ver DÁVILA, CARLOS, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia*, Vol. 2, Editorial Norma-Universidad de Los Andes, Bogotá, 2003.

²⁴ Para mayor información consultar BEJARANO, JESÚS ANTONIO, *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1979.

de los mercados locales y regionales entre sí como hacia el exterior.

En tercera instancia, la inversión directa de capital norteamericano creció a lo largo del período: en 1913 la inversión fue de 4 millones de dólares, en 1920 de 30 millones, en 1925 de 80 millones y en 1929 de 280 millones, de los cuales el 45% estuvo representado en petróleo y el 20% en servicios públicos²⁵, lo que representa un incremento de cerca del 700% en el transcurso de 16 años y de 200 millones en el lapso de cuatro años, que no son más que los años del período de la danza de los millones.

En cuarto lugar estuvo la imposición de relaciones de trabajo capitalistas en el campo y la ciudad fruto de la industrialización, el montaje de empresas de servicios públicos, la inversión en el sector de transportes, la construcción de vías de comunicación, la exploración petrolera y el cultivo de banano en el departamento del Magdalena.

En quinto lugar el viraje del partido liberal hacia los nuevos núcleos urbanos y rurales proletarios a través de programas de atención social que comienzan a erosionar las viejas adhesiones personales y gamonales, al igual que la entrada en escena de fuerzas políticas de izquierda que se edifican sobre la base de la economía capitalista y el paradigma de la revolución bolchevique de 1917 como el Partido Socialista Revolucionario fundado en 1926, que cuatro años más adelante se convertiría en el Partido Comunista de Colombia, sin descontar la fundación de las primeras agremia-

ciones obreras como la Confederación Sindical en 1936, rebautizada en 1938 con el nombre de Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). Los elementos precapitalistas tienen relación con la continuación de las relaciones de trabajo atrasadas que pululan en el campo con las modalidades de arrendamiento como los agregados y los aparceros²⁶, en segundo lugar con la indeclinable voluntad de algunas élites locales y regionales de no perder buena parte del control ejercido sobre la población rural a expensas del poder del Estado nacional o preservar el país en ese estado de fragmentación política típico del siglo XIX, y en tercer lugar la tentación de impedir el acomodamiento del sistema democrático, pues la rutina del fraude y la coerción económica y extraeconómica mediante la dictadura del púlpito sobre la masa campesina analfabeta y creyente permanece casi incólume.

La dualidad entre el desarrollo capitalista y el atraso precapitalista propicia protestas que exigen mayor celeridad del proceso de modernización y, por ende, quedan matriculadas en el ámbito del avance del sistema capitalista, como los siguientes casos:

- La manifestación pacífica sucedida en Bogotá para exigir la pronta construcción de una carretera entre la capital y Honda, adecuada a las imperiosas necesidades del comercio nacional y exterior.
- Las marchas en varios pueblos del norte del departamento del Valle del Cauca para lograr que por sus tierras pasara la línea del ferrocarril

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Para mayor información consultar KALMANOVITZ, SALOMÓN, *Economía y Nación*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1997, pp. 93-168.

La protesta cívica en Colombia a principios del siglo XX (1902-1930)

del pacífico; la asonada perpetrada contra las instalaciones de la Empresa de Energía de Cartago (Valle del Cauca) debido al deficiente servicio que prestaba.

- Los diversos memoriales enviados por los habitantes del barrio popular de Las Cruces, localizado al sur de la capital de la república, a las autoridades municipales en procura de la construcción de seis pilas públicas de agua.
- Las manifestaciones organizadas en Neiva y Bogotá para reclamar un Estado central fuerte que hiciera presencia en las regiones más apartadas, un Estado auténticamente nacional.
- Las reyertas provinciales para denunciar y frenar las prácticas electorales fraudulentas patrocinadas por los gamonales políticos y las autoridades religiosas contra el partido liberal, fenómeno que se entiende a la luz del deseo de establecer las bases de una cultura política en la que existieran condiciones electorales de transparencia para tomar decisiones democráticas al amparo de la sana polémica discursiva, enriquecida por aquellos primeros años del siglo XX, con la creciente presencia de una ideología socialista que entra por el lado de algunos sectores sociales proletarios y artesanos. Todo para poner en serios aprietos las expresiones de coacción e intimidación que impedían la existencia de un Estado democrático.
- La asonada protagonizada por los habitantes del pueblo cundinamarqués de Pacho reclamando la eliminación

de los privilegios corporativos conservados por el propio Estado a través de la renta del aguardiente.

Otras protestas, en cambio, llamaron la atención sobre los efectos “nocivos” de la modernización capitalista y solicitan un ajuste rápido del sistema. Ellos son:

- Los núcleos obreros que tuvieron que recurrir a la huelga para exigir: aumento salarial, pausa de descanso en la jornada laboral, asistencia médica, trabajo dominical remunerado, pago de días feriados, salario mínimo, salario triple nocturno y prima anual.
- Los comerciantes de los municipios de Chiquinquirá, Facatativá y Girardot, angustiados por la terminación del relativo aislamiento en el que permaneció el país durante el siglo XIX protegiéndolos de la competencia extranjera, que los llevaría a plantear su oposición mediante la utilización y explotación de los sentimientos nacionalistas de los habitantes de estas poblaciones.

Finalmente, quedan las puertas abiertas para adelantar una investigación mucho más profunda de los móviles de la protesta social desvinculada de la lucha por la tierra y las reivindicaciones salariales durante los años posteriores a la crisis económica mundial de 1929, al igual que del propio período analizado a la luz de los documentos que reposan en el Archivo General de la Nación y en los Archivos departamentales y municipales.

4. ANEXOS

Tabla No. 1

Protestas registradas entre 1903 y 1930

Causa	Fecha	Lugar
Control del comercio	Febrero 12 de 1903	Girardot
Control del comercio	Agosto 18 de 1903	Honda
Control del comercio	Septiembre de 1903	Chiquinquirá
Control del comercio	Septiembre de 1903	Facatativá
Nacionalista	Mayo de 1904	Mompox
Aumento arriendo	Junio de 1904	Medellín
Desigualdad económica	Mayo 9 de 1907	Quibdó
Presencia del FFCC	Septiembre 22 de 1907	Zipacón
Reforma educativa	Octubre 1° de 1907	Bogotá
Apoyo al clero	Octubre 1° de 1907	Bogotá
Anticlerical	Noviembre 24 de 1909	Bogotá
Falta de agua	Diciembre de 1909	Bogotá
Prohibición juegos navideños	Diciembre 24 de 1909	Honda
Nacionalista	Junio 19 de 1910	Ramiriquí
Control del comercio	Junio de 1910	Cartagena
Apoyo al clero	Septiembre 25 de 1910	Bogotá
Nacionalista	Diciembre de 1910	Cartagena
Nacionalista	Diciembre de 1910	Bogotá
Nacionalista	Octubre 1° de 1910	Bogotá
Parcialidad de la justicia	Diciembre 24 de 1912	Desconocido
Nacionalista	Marzo 7 de 1913	Bogotá
Presencia del FFCC	Julio de 1914	Honda
Alza precio de la chicha	Enero de 1916	Chiquinquirá
Nacionalista	Marzo de 1916	Pasto
Mejores salarios	Enero 2 de 1918	Barranquilla
Mejores salarios	Enero 7 de 1918	Cartagena
Importación uniformes militares	Marzo 16 de 1918	Bogotá
Mejores salarios	Julio 28 de 1918	Cartagena
Mejores salarios	Agosto de 1919	Desconocido
Mejores salarios	Noviembre 20 de 1919	Girardot
Mejores salarios	Noviembre 22 de 1919	Desconocido
Mejores salarios	Noviembre 22 de 1919	Bogotá
Alza insumos de panadería	Diciembre 4 de 1919	Bogotá
Mejores salarios	Diciembre 4 de 1919	Bogotá
Inflación	Diciembre de 1919	Bogotá
Mejores salarios	Diciembre de 1919	Desconocido
Alza tarifas energía	Diciembre de 1919	Cartago
Mejores salarios	Diciembre 31 de 1919	Honda
Mejores salarios	Diciembre 31 de 1919	Mariquita
Mejores salarios	Enero de 1920	Desconocido
Mejores salarios	Febrero 18 de 1920	Barranquilla

La protesta cívica
en Colombia a
principios del siglo
XX (1902-1930)

Causa	Fecha	Lugar
Nuevos impuestos	Febrero 20 de 1920	Ibagué
Mejores salarios y reducción jornada de trabajo	Febrero de 1920	Bello
Desempleo	Abril 16 de 1921	Medellín
Mejores salarios	Agosto de 1921	La Dorada
No pago de sueldos	Noviembre 24 de 1921	Bogotá
No pago de sueldos	Noviembre 14 de 1921	Bogotá
No pago de sueldos	Enero 31 de 1922	Guamo
No pago de sueldos	Febrero 4 de 1922	Sta. Rosa de Viterbo
No pago de sueldos	Diciembre de 1922	Miraflores
No pago de sueldos	Octubre de 1922	Garagoa
Alza precio de la chicha	Agosto 21 1923	Bogotá
Mejores condiciones de vida	Agosto 26 de 1923	Bogotá
Reforma educativa	Septiembre 22 de 1923	Bogotá
No pago de sueldos	Noviembre de 1923	Chiquinquirá
Irregularidad en la adjudicación de contratos	Diciembre 4 de 1923	Bogotá
Nacionalista	Abril 13 de 1924	Neiva
Mejores salarios	Abril 20 de 1924	Bogotá
Mejores salarios	Mayo 13 de 1924	Bogotá
Mejores salarios	Junio de 1924	Bogotá
Negativa del gobierno a pagar viáticos de estudiantes	Julio 10 de 1924	Bogotá
Mejores salarios	Agosto 12 de 1924	Marmato
Mejores salarios	Octubre 7 de 1924	Barrancabermeja
Rivalidades administrativas interlocales	Octubre 9 de 1924	Cali
Nacionalista	Marzo 31 de 1924	Bogotá
Violación derecho de libertad	Marzo 8 de 1924	Cali
Cambio de Rector	Abril 1° de 1925	Popayán
Reforma educativa	Abril 30 de 1925	Bogotá
Reinstalación pena muerte	Agosto 22 de 1925	Bogotá
Mejores salarios	Enero 7 de 1925	Honda
Mejores salarios	Mayo de 1925	Palmira
Reducción de sueldos	Junio 9 de 1925	Manizales
Mejores salarios	Junio 23 de 1925	Neiva
Mejores salarios	Junio 24 de 1925	Girardot
Abuso de autoridad de empleados oficiales	Noviembre 8 de 1925	Pacho
Mejores salarios	Septiembre 2 de 1925	Buenaventura
Mejores salarios	Enero 5 de 1917???	Barrancabermeja
Mejores salarios	Enero 24 de 1927	Cambao
Reglamento de tránsito	Marzo 21 de 1927	Girardot
Mejores salarios	Mayo 5 de 1927	Barranquilla
Mejores salarios	Mayo 13 de 1927	Cartagena
Mejores salarios	Agosto de 1927	Medellín

Causa	Fecha	Lugar
Nueva tarifa de transporte	Junio de 1927	Girardot
Reglamento de tránsito	Agosto 16 de 1927	Buga
Paro de choferes	Noviembre de 1927	Bogotá
Reforma educativa	Mayo 30 de 1927	Bogotá
Rivalidad entre municipios	Noviembre 13 de 1927	Cali-Buga
Reforma educativa	Octubre 10 de 1927	Bogotá
Mejores salarios	Julio 18 de 1927	Beltrán
Procarretera	Diciembre de 1927	San Vic. de Chucurí
Remoción del administrador del matadero	Diciembre 15 de 1927	Medellín
Mejores salarios	Marzo de 1928	Barranquilla
Mejores salarios	Abril de 1928	Cartagena
Mejores salarios	Junio 13 de 1928	Bogotá
Mejores salarios	Junio de 1928	Girardot
Tarifas carga fluvial	Septiembre 19 de 1928	Girardot
Mejores salarios	Septiembre de 1928	Neiva
Antiimperialismo	Octubre 1° de 1928	Barranquilla
Mejores salarios	Enero de 1928	Bucaramanga
Mejores salarios	Marzo 19 de 1928	Girardot
Parqueo de taxis	Mayo de 1928	Bucaramanga
Mejores salarios	Diciembre de 1928	Ciénaga
Complot comunista	Julio 28 de 1929	Puerto Wilches
Complot comunista	Julio 31 de 1929	Líbano
Complot comunista	Julio 31 de 1929	Murillo
Mejores salarios	Junio 4 de 1929	Medellín
Mejores salarios	Septiembre 28 de 1929	Girardot
Altos arriendos	Octubre 31 de 1929	Bogotá
Nuevos impuestos	Septiembre de 1929	Quindío
Impulsar construcción de acueducto	Diciembre 23 de 1929	Cartagena
Nacionalista	1929	La Dorada
Falta de trabajo	Diciembre 30 de 1929	Armenia
Mejores salarios	Marzo 22 de 1929	Girardot
Mejores salarios	Mayo 1° de 1929	Bogotá
Nuevos impuestos	Junio de 1929	Medellín
Rebaja de sueldos	Junio 1° de 1930	Bogotá
Altos arriendos	Febrero 22 de 1930	Bogotá
No pago de sueldos	Marzo 12 de 1930	Popayán
Falta de trabajo	Marzo 17 de 1930	Medellín
Falta de trabajo	Marzo 20 de 1930	Medellín
No pago de sueldos	Marzo de 1930	Cúcuta
No pago de sueldos	Abril 1° de 1930	Bucaramanga
Falta de trabajo	Abril 5 de 1930	Neiva
Paro de matarifes	Abril 19 de 1930	Manizales
Reforma educativa	Abril 27 de 1930	Cartagena
Altos arriendos	Mayo 21 de 1930	Cali
Falta de trabajo	Mayo 26 de 1930	Bucaramanga
Paro estudiantes del Rosario	1930??????	Bogotá

Tabla No. 2

Grupos temáticos de la protesta sociopolítica

Grupo	Nº	%
Nacionalistas	17	42.5
Otras	12	30.0
Educativas	5	12.5
Socialistas	3	7.5
Anticlericales	3	7.5
Total	40	100

Tabla No. 3

Protestas sociopolíticas por subperíodos

Grupo	Subperíodo 1		Subperíodo 2	
	Nº	%	Nº	%
Nacionalista	13	76.47	4	23.53
Educación	1	20.0	4	80.0
Anticlerical/clerical	2	66.66	1	33.33
Socialista	0	0	3	100

Tabla No. 4

Procedencia geográfica de las protestas 1902-1930

Grupo	Lugar	Provincia		Bogotá	
		Nº	%	Nº	%
Nacionalista	Ramiriquí	12	70.58	5	29.41
	Cartagena (2)				
	Bogotá (4)				
	Pasto				
	Neiva				
	Barranquilla				
	La Dorada				
	Mompox				
	Chiquinquirá				
	Facatativá				
	Girardot				
	Honda				
Educación	Bogotá (5)	0	0	5	100
Anticlerical/clerical	Bogotá (3)	0	0	3	100
Socialismo	Puerto Wilches	3	100	0	0
	Líbano				
	Murillo				

BIBLIOGRAFIA

Documentos

- *Archivo Histórico Nacional de Colombia*. Sección 4ª. Ministerio de Gobierno. Personerías Jurídicas. Volúmenes 5 a 12.
- *Archivo Histórico Nacional de Colombia*. Sección 4ª. Ministerio de Gobierno. Varios. Volumen 27.
- *Archivo Histórico Nacional de Colombia. Censos Generales de la República de Colombia* levantados el 5 de marzo de 1912 y el 14 de octubre de 1918. Bogotá. Imprenta Nacional. 1924.

Libros

- BEJARANO, JESÚS ANTONIO. *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial*. La Carreta. Bogotá. 1979.
- DÁVILA, CARLOS. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia*. Vols. 1 y 2. Editorial Norma-Universidad de Los Andes. Bogotá. 2003.
- KALMANOVITZ, SALOMÓN. “El régimen agrario en Colombia”. En: *Manual de Historia de Colombia*. T. II. Colcultura. Bogotá. 1982.
- KALMANOVITZ, SALOMÓN. *Economía y Nación: una breve historia de Colombia*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1997.

Revistas

- *Credencial Historia*. Bogotá. 1992.

Periódicos

- *El Cable*. Manizales. 1925.
- *El Clamor Público*. Tunja. 1911.
- *El Criterio*. Manizales. 1910.
- *El Combate*. Bogotá. 1910.
- *El Doctrinario*. Cali. 1910.
- *El Espectador*. Bogotá. 1922 a 1929.
- *El Penitente*. Cartagena. 1907.
- *El Tiempo*. Bogotá. 1919 a 1930.
- *Gaceta Oficial*. Bogotá. 1902, 1905, 1909, 1910.
- *Joven Tolima*. Honda. 1912.
- *La República*. Bogotá. 1920, 1923.
- *La Voz de Aures*. Sonsón. 1907.